

DÍA DE MUERTAS: UNA APROXIMACIÓN A LA RESIGNIFICACIÓN DE LAS IMÁGENES Y TRADICIONES DE DÍA DE MUERTOS EN MEXICO¹MAGDALENA VIDAL²*Fecha de recepción: 16/10/2020**Fecha de aceptación: 6/11/2020***RESUMEN**

El trabajo tiene como eje el Día de Muertos en La Ciudad de México, y la rearticulación simbólica del ritual en el contexto actual, analizando su *uso* político a partir de la propuesta de creación y realización del Día de Muertos como fecha para conmemorar y pedir justicia por las víctimas de feminicidio. En particular, se indagará sobre los usos de las imágenes y las prácticas socioestéticas que lleva a cabo el movimiento social, apropiándose y resignificando símbolos del tradicional ritual, en particular La Catrina.

PALABRAS CLAVE: muerte – México – ritual – feminicidios - Día de Muertos

DAY OF THE DEAD: AN APPROACH TO THE RESIGNIFICATION OF THE IMAGES AND TRADITIONS OF DAY OF THE DEAD IN MEXICO**ABSTRACT**

The work focuses on the Day of the Dead in Mexico City, and the symbolic rearticulation of the ritual in the current context, analyzing its political use based on the proposal to create and carry out the Day of the (woman) Dead as a date to commemorate and demand justice for the victims of femicide. In particular, it will investigate the uses of images and the socioesthetic practices carried out by the social movement, appropriating and resignifying symbols of the traditional ritual, in particular La Catrina.

¹ Este trabajo es relativo a la investigación en curso que llevo a cabo en mi proyecto de tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas, Universidad Filosofía y Letras, UBA.

² Magdalena Vidal, Profesora en Ciencias Antropológicas, FFYL, UBA, Tesista para la Licenciatura en Ciencias Antropológicas, FFYL, UBA. Buenos Aires, Argentina. Antropología de la muerte, antropología simbólica, antropología de la religión.

KEYWORDS: death – Mexico – ritual - femicides - Day of the (woman) Dead

INTRODUCCIÓN

En el trabajo se verá como la muerte tiene un lugar central en el análisis, así como las visiones y relaciones que se tienen con ella en una sociedad que es conocida mundialmente por celebrarla. Las ideas y actitudes que se tiene con la muerte poseen un origen social y forman parte de la vida cotidiana de los grupos humanos. La muerte participa en la creación de tradiciones, costumbres e identidades; se comercializa, administra, legaliza y normativiza, tanto por individuos como por colectividades. Cada cultura ha desarrollado diversas estrategias para relacionarse con la muerte. Estas responden a aspiraciones profundas, a símbolos propios de la cosmología de cada cultura, las cuales definen la forma de ser y ver el universo por parte de los grupos humanos. El culto a los muertos y los rituales funerarios son claros ejemplos de estas estrategias, siendo prácticas y comportamientos que reflejan los lazos más profundos que tiene esa sociedad con la muerte. Estos poseen dos objetivos fundamentales, por una lado guiar al difunto en su destino post mortem, y por el otro ayudar a superar la angustia de muerte de los sobrevivientes.

En la actualidad, en varios países de Latinoamérica, a finales de Octubre y principios de Noviembre se llevan a cabo rituales y celebraciones para los muertos. Pero por razones tanto históricas como culturales, el Día de Muertos tiene una resonancia mucho mayor en México que en otros lugares, hasta podríamos decir que se presenta como un fenómeno mexicano singular. Este ritual ha desarrollado características que se asocian íntimamente al país, en especial las calaveras (en sus formas literarias y plásticas), y una presencia generalizada del humor, la música y el espíritu lúdico. Se ha convertido, de hecho, en un símbolo internacional de México, promocionado por intelectuales, funcionarios del gobierno e incluso figuras influyentes. Para la sociedad mexicana y el mundo en general esta celebración representa a México, a *-lo mexicano-*, y la actitud hacia la muerte que representa ha llegado a simbolizar al México mismo.

Existe un fenómeno social que se ha expandido y profundizado por todo México, y que ha modificado/afectado el tradicional ritual: los feminicidios. Estos asesinatos por

cuestiones de género implicaron un quiebre en la sociedad y generaron la agrupación de distintos grupos y sujetos que sufren sus consecuencias. Estos grupos empezaron a formarse como un movimiento y empezaron a realizar acciones y a idear estrategias para generar sus denuncias y reclamos y, al mismo tiempo, visibilizar la problemática. En el año 2018 este movimiento propuso la idea de tener un día para conmemorar y pedir justicia por las víctimas de feminicidio, y el día elegido fue el 3 de Noviembre, a continuación de los festejos de Día de Muertos. Esta elección como veremos no es indiferente, ya que se busca sacudir las estructuras simbólicas de la sociedad y dar cuenta de una problemática que no tiene que convertirse en tradición.

DÍA DE MUERTOS EN MÉXICO: LA CATRINA COMO IMAGEN Y MUERTE

El Día de Muertos en México se celebra y conmemora los días 1 y 2 de Noviembre y consiste en una serie de prácticas rituales, que tienen una fuerte connotación simbólica, entre las que destacan la recepción y despedida de las ánimas, la colocación de las ofrendas y los altares de muertos, el arreglo de las tumbas y la ida a los cementerios. Durante esos días las creencias son que los antepasados y difuntos vuelven a visitar a los vivos. Es uno de los ritos con mayor adhesión en México y en el que participa gran parte de la población. Todo esto se suele dar en dos instancias, por un lado en las casas particulares de una manera más privada e íntima en familia; y por el otro, en espacios públicos en una fiesta y celebración carnavalesca donde abunda la bebida y la comida, las velas, las flores, las calaveras de azúcar y el papel picado. Se montan espectáculos de baile, grupos musicales, concursos de disfraces, se confeccionan altares inmensos, así como también se arman exposiciones de arte y fotografías, obras de teatro y películas al aire libre. Todo transcurre en un ámbito de alegría en el que mezclan las borracheras, la comida, la música y la risa.

El Día de Muertos es también una experiencia visual, estética y artística, que concentra diversas imágenes, figuras e íconos particulares que condensan y encarnan a la muerte en varios modos, así como a las visiones y relaciones que se establecen con ella. La muerte, como imagen, necesita de un significado y un contexto para convertirse en símbolo, y como mencionamos anteriormente, México tiene actitudes y relaciones especiales con la muerte, y esto se ve reflejado en las imágenes que generan y utilizan para representarla. Los símbolos y significados que implican estas imágenes son

producto de la cosmovisión mexicana, y son parte de su identidad y de su comunidad. Esto puede verse reflejado en sus rituales, su política, su economía, sus relaciones sociales, en una palabra, en su vida cotidiana. Sin embargo, hay una imagen que sobresale entre las demás y está presente en todo momento, práctica y lugar referido al Día de Muertos, y es la imagen de la calavera o calaca, que actualmente es conocida como La Catrina. Originalmente llamada La Calavera Garbancera, es una figura creada por José Guadalupe Posada y rebautizada por el muralista Diego Rivera. Posada fue un célebre grabador, caricaturista e ilustrador que colaboraba en los medios de comunicación con sus obras, llevando a cabo críticas sociales, que evidenciaban situaciones de desigualdad e injusticia en el país.

A finales del siglo XIX, a partir de los grabados de Posada y del surgimiento de determinados géneros artísticos y literarios como los “versos calavera”, la relación con la muerte adquirió un giro humorístico. Esta es una de las particularidades de las actitudes mexicanas hacia la muerte y se ve reflejado en las imágenes que se generaron, las cuales están impregnadas de humor, insolencia y familiaridad. Las imágenes también sirvieron de apoyo para perpetuar la imagen estereotipada de una sociedad morbosa que se ríe y festeja la muerte, la cual se ha convertido en una parte integral de la identidad nacional mexicana. A pesar de los intentos de mantener este retrato, la relación y las actitudes hacia la muerte han ido cambiando y modificándose, y se han visto alteradas por los cambios en el contexto económico, político y social. Las presuntas actitudes mexicanas hacia la muerte son capital cultural y se encuentran entre las formas más eficaces de crear y mantener las fronteras étnicas y culturales en la era de la globalización. Pero hay que tener en cuenta que la sociedad mexicana es tan variada en sus actitudes como cualquier otra: algunos temen a la muerte y otros no. La literatura, las artes, el cine y las publicidades han tratado de perpetuar el carácter alegre y jocosos de la actitud de la sociedad mexicana frente a la muerte; también desde el gobierno, sus campañas y el turismo se promueven estos imaginarios.

Todo esto genera que estas actitudes y sentimientos se pongan de manifiesto en algunas ocasiones, especialmente durante los Días de Muertos, ya que este ritual forma parte de la comunicación *–lo intangible–*, debido a que se constituye como un sistema simbólico complejo que está vinculado con las creencias, la tradición y la identidad, como medio de comunicación de los sentimientos más profundos de la sociedad. Durante esos días

emergen y se naturalizan los imaginarios nacionales más estereotipados, generando durante el ritual una serie de prácticas y sentidos que den cuenta de “lo verdaderamente mexicano”, y entre ello, la actitud hacia la muerte. Son la popularidad y la promoción comercial de estos días las principales causas de la creación de la imagen esencialista del México macabro, morboso y que se burla de la muerte. Pero en términos generales, y sobre todo durante el resto del año, en la sociedad mexicana existe una reacción ambivalente ante la muerte en la que se combinan a la vez la fascinación y el rechazo, y esta es una reacción común en otras sociedades. Lo que varía de una sociedad a otra no es la existencia de sentimientos mezclados, sino los medios culturales a través de los cuales se proyectan estos sentimientos.

En este sentido, La Catrina, se ha mantenido como imagen e ícono de muerte, representando su dimensión estética y ritual, y como medio cultural y simbólico. Ha sido y sigue siendo constantemente re-significada para persistir el paso del tiempo y la modificación en las actitudes ante la muerte. De esta manera se convierte en un freno para la disolución de la identidad nacional, ya que posee un carácter de invención trascendente, en la que, en palabras de Belting (2007), “*su ambivalencia es capaz de hacer visible una ausencia*”. En la actualidad, La Catrina es la imagen mexicana por excelencia sobre la muerte, es un elemento indispensable en las celebraciones de Día de Muertos a lo largo de todo el país, incluso ha traspasado la imagen bidimensional y se ha convertido en motivo para la creación de artesanías, de golosinas y de ícono para todo tipo de merchandising. Es en este momento cuando el culto a la muerte vuelve a surgir y toma con sus imágenes y objetos el ámbito público: mercado, calles, cuerpos (tatuajes, camisetas, etc.), medios de comunicación e industrias culturales, sobre todo en la capital, pero expandiéndose rápidamente a otras grandes ciudades mexicanas, a las zonas periurbanas, las rurales e incluso de manera internacional. La Catrina es el claro ejemplo de cómo un objeto, en este caso un dibujo, puede representar algo tan poderoso como la muerte y convertirse en su propia imagen.

EL DÍA DE MUERTAS

El 3 de Noviembre del 2018 fue considerado el primer Día de Muertos en México. Su creación, organización y difusión se originó a partir de movimientos feministas, centros de estudiantes y grupos de familiares y amigos de víctimas de feminicidio. Su intención

fue hacer visible una problemática social que afecta a toda la sociedad, y generar una plataforma desde donde realizar denuncias y reclamos ante la injusticia y la inoperancia de la justicia y el gobierno. El hecho de que hayan elegido esta fecha, en estos días rituales, que como ya hemos visto forman parte de la identidad nacional; y al mismo tiempo, destacar un tipo de muerte, por feminicidio, y separar a estar muertas –*en femenino*– de las que son ritualizadas y celebradas durante los Día de Muertos, da cuenta de una estrategia sin precedentes en los movimientos feministas de la región. Para entender un poco más lo que es el Día de Muertos y el porqué de su realización es necesario analizar la situación particular del país con respecto a la violencia de género.

México es uno de los países con mayor índice de violencia de género de Latinoamérica y El Caribe. La violencia machista es responsable del asesinato de diez mujeres al día, dejando un rastro de más de 25.000 muertas por razones de género en la última década. A eso se le suma que de cada 10 casos, solo en 1 hay una sentencia condenatoria y que solo un 25% de los casos son investigados como feminicidios, según el Observatorio Ciudadano Nacional del Feminicidio³. Con el paso del tiempo, esta situación siguió agravándose y los altos índices de violencia en México durante los últimos años dan cuenta de una problemática social, política y cultural que avanza sin control. Ante el incremento de feminicidios en México y la impunidad en la mayoría de los casos, el colectivo Voces de la Ausencia (conformado desde 2016 e integrado por activistas y familiares de mujeres asesinadas, siendo la periodista y activista Frida Guerrero su vocera principal) sumado a otras organizaciones feministas, estudiantiles y de derechos humanos, emitieron una petición para que el 3 de Noviembre sea oficialmente reconocido como el Día de Muertos, para visibilizar y pedir justicia por todas las mujeres víctimas de este crimen.

El objetivo de crear este Día es tener un día para llamar la atención y ejercer presión al gobierno mexicano en todos los niveles hasta lograr justicia, reparación de daño y verdad para las víctimas, sus familias y la sociedad en general. La iniciativa consistió por un lado, en una petición en la plataforma *change.org* para declarar el 3 de Noviembre el Día de Muertos, y por el otro, se realizó una marcha de protesta desde el Ángel de la Independencia con dirección al Zócalo capitalino (Centro Histórico), donde se montó un altar y una ofrenda monumental, siguiendo el ritual y las tradiciones de

³ Año 2018

esos días de muertos, por lo que se pidió llevar flores, velas e incienso, objetos elementales del ritual. La invitación fue abierta al público en general pero contó principalmente con la presencia de lxs familiares y amigxs de las víctimas, grupos y centros de estudiantes y activistas y militantes feministas y de derechos humanos⁴.

Es de este modo que el 3 de Noviembre del año 2018 quedará registrado en la historia como el primer Día de Muertas, extendiendo así la conmemoración y el ritual. Se trata de realizarla en el marco del Día de Muertos, respetando la tradición de esos días tan especiales para la sociedad, pero dando cuenta de la magnitud del fenómeno de los feminicidios en México. La magnitud del problema exige institucionalizarlo, tiene que hacerse visible y poder desnaturalizarlo. La sociedad tiene que asimilarlo y poder finalmente conseguir verdad, justicia y reparación para todos los casos. Se busca conmemorar este 3 de Noviembre y nombrarlo el Día de Muertas para dar voz a las mujeres que fueron asesinadas por razones de género y así, evitar que sus nombres y sus vidas arrebatadas no se pierdan en las celebraciones por el día de muertos. Se busca llevarlas más allá de los altares, porque no murieron de vejez o de enfermedad, fueron arrancadas de sus familias y es necesario que esto se sepa, se visibilice y se haga justicia. El Día de Muertos se ha convertido en la más fuerte de las tradiciones de México, se busca que los feminicidios no sigan esos pasos, que no se conviertan en tradición.

Una nueva versión del Día de Muertas se realizó por segunda vez en el año 2019, con una mayor convocatoria, pero con las mismas consignas y con los mismos reclamos; y aunque originalmente se inició en la Ciudad de México, se ha replicado en diversas ciudades, pueblos e instituciones de la República, dando cuenta de la magnitud de la problemática de la violencia feminicida y machista en la actualidad. El movimiento además realizó una petición formal, apoyadas por organismos y abogados especializados en el tema, para que el 3 de Noviembre sea reconocido como Día de Muertas oficialmente. La misma fue dirigida a la administración actual; a la Fiscalía Especial para los delitos de violencia contra las mujeres y trata de personas; a la PGR; a la Fiscalía especializada para la atención de delitos contra la violencia y género, y a la ONU.

⁴ En el último tiempo se ha incrementado y visibilizado ampliamente la participación en el movimiento feminista y de mujeres, tanto en México como en otros países de la región y del mundo.

DÍA DE MUERTAS: LA CREACIÓN DE UN MOVIMIENTO POR Y PARA LAS MUERTAS

Nos resulta importante remarcar como fue creado y organizado el Día de Muertas en relación a los grupos y sujetos que lo conforman. La propuesta fue convocada desde el feminismo. Con esto queremos decir que parte de las bases estructurales y simbólicas que comenzaron a conformar este movimiento proceden del feminismo. Pero esto no significa que todxs lxs participantes sean feministas (posiblemente algunxs los sean sin saberlo). El grupo presentaba una multiplicidad de personas que posiblemente tenían dos cosas en común, o eran activistas por alguna causa social, o habían perdido a una amiga o familiar por feminicidio. Esta diversidad de grupos se nucleó en un movimiento que cuenta con participación y visibilidad, que realiza acciones colectivas y simbólicas que generan un impacto político y que altera el orden establecido. Entiendo a este movimiento como una fuerza social y política que emerge al margen de las instituciones, y que realizan acciones sociales y políticas a través de lo colectivo. Aparece como una vía de expresión para aquellas que no tenían otra forma de hacerse ver y escuchar. Expresan nuevas capas sociales y ponen en el centro de la vida política y social nuevos temas y objetivos que pueden dividir a la sociedad y desafiar los sistemas políticos, simbólicos, sociales y culturales.

El Día de Muertas conformó un movimiento propio y autónomo en el cual confluyen distintas causas que responden a una interseccionalidad⁵ de sentidos y demandas. Lo que empíricamente se denomina un movimiento social es un sistema de acción que conecta orientaciones y propósitos plurales, y que *“se mantienen unidos por una estructura ‘organizativa’ y por una identidad colectiva establecida mediante un complejo sistema de negociaciones, intercambios y decisiones”* Melucci (1999). Los movimientos tienen como función principal sacar a la luz lo que el sistema no dice por sí mismo, la cuota de silencio, de violencia, de arbitrariedad que siempre subyace en los códigos dominantes; implican conflicto y ruptura en los límites del sistema dado. Los movimientos hablan por medio de la acción, y su mensaje central consiste en el hecho de que existen y actúan. Indican a la sociedad que hay un problema que concierne a todos sus miembros, en torno al cual están surgiendo nuevas formas de poder. Anuncian que existen otros caminos, que siempre habrá otra forma de enfocar un asunto.

⁵ Kimberlé Williams Crenshaw, 1989

Siguiendo al autor, el movimiento que lleva a cabo y milita el Día de Muertas está dentro de lo que se define como movimientos contemporáneos. La forma de estos movimientos es la expresión más directa del mensaje que la acción colectiva anuncia a la sociedad. El significado de la acción se encuentra en la acción en sí, más que en los objetivos pretendidos. Es decir, *“lo que caracteriza a estos movimientos no es lo que hacen, sino lo que son”* Melucci (1999); y lo que está en juego es la producción y la calidad de la existencia humana.

En este punto es donde la problemática de los feminicidios, así como la violencia de género, generan que se forme un movimiento que visibiliza y reclama justicia. Varias personas, tanto individual como colectivamente, se empezaron a organizar y a levantar la voz utilizando distintos espacios y distintas plataformas, mostrándose en el espacio público y tejiendo redes de contacto y apoyo. Este movimiento generó otras prácticas políticas, y movilizó a la acción, a la palabra, a visibilizar una problemática que afecta a toda la sociedad, principalmente a todas las mujeres, sin importar clase o edad. Ayudó a desnaturalizar prácticas y sentidos. Generó un quiebre en la sociedad que implicó cambios en las prácticas y conductas sociales y rituales. Desde el momento en que se alteran los códigos culturales dominantes, la mera existencia del movimiento y del Día de Muertas supone una inversión de los sistemas simbólicos incorporados a las relaciones de poder.

Algo que sucede en estos movimientos sociales, y que es fundamental para su existencia y expresión, es que tanto el movimiento, como sus causas comienzan a formar parte de la identidad de sus miembros, generando también una identidad colectiva. En el movimiento feminista, estas cuestiones cobran mayor relevancia, ya que a través del feminismo la identidad entra en el campo político. Porque la cuestión de cómo se reconocen los individuos en cuanto varones o mujeres, la exigencia de que así lo hagan y las pautas de comportamiento que eso implica, parecen mantener una relación fundamental con las formas de desigualdad y subordinación que aquel procura cambiar. En relación con esto, lo interesante del caso del Día de Muertas es que a partir de su creación, este día comenzó a formar parte de la identidad del ritual de Día de Muertos. Y esto sucedió intencionalmente, como ya vimos, la elección del día no fue aleatoria. El hecho de agregar un tercer día a los días de muertos ya establecidos, implica una modificación y una resignificación de la identidad del famoso ritual. El hecho que haya

un día específico para las víctimas de feminicidio da cuenta de la necesidad de reconstruir las actitudes hacia la muerte, y hacia ciertas muertes en particular. Muertes que podrían ser evitables, y que poseen una fuerte connotación de violencia ejercida por cuestiones de género. Todo esto empieza a ser planteado en el ritual y a formar parte de él, imprimiéndole carácter político al Día de Muertos. La eliminación de ciertas prácticas y sentidos, así como la incorporación de otras nuevas, empieza a suceder con la incorporación del Día de Muertos en el calendario ritual y –ahora *político*- de la sociedad mexicana, ya que el cuestionamiento y la teorización de la identidad son un asunto de considerable significación política.

El Día de Muertos funda otra idea de tiempo y práctica ritual, diferente a la que nos ofrece el Día de Muertos. Para este último, el tipo de muerte de los difuntos no es la cuestión fundamental, y se da un trato general a la hora de realizar el ritual y conmemorarlos. Para todas las muertes se realizan las mismas prácticas con los mismos elementos, y se espera que las familias reciban con alegría, festejos y emoción a las ánimas de sus difuntos. Por el contrario, en el Día de Muertos, se ve reflejado un fenómeno que rompe con esto, y propone otras prácticas que dan cuenta de la diferencia entre los distintos tipos de muerte. Las muertes por feminicidio se diferencian de otras muertes, y generan tanto dolor, impotencia e indignación, que es necesario romper con las tradiciones del Día de Muertos. Porque no las esperan con alegría, no quieren poner su fotografía en los altares, no quieren ofrecerles tributo, quieren justicia y reparación. Es por eso que con este Día de Muertos, el ritual se resignifica, se expande y se politiza. El Día de Muertos, y lo que representa como acción social y colectiva se convirtió en una nueva herramienta de lucha, y es una forma de transformar la memoria en acción, una forma novedosa de denunciar la impunidad. Es político, ya que la política no es otra cosa que la puesta en acto de nuevas formas de hacer y entender la vida social. La política es la realización de proyectos transformadores.

IMAGEN, ARTE, RITUAL Y POLÍTICA

El fuerte carácter visual y estético del Día de Muertos se extiende al Día de Muertos. Se continuó con ciertas manifestaciones visuales y artísticas, por un lado para formar parte del Día de Muertos, utilizando íconos, imágenes y símbolos asociados al ritual. Y por otro lado, se llevaron a cabo prácticas estéticas, dado el fuerte poder revelador y político

que tienen las imágenes. La creación y la apropiación de imágenes es un modo de reaccionar activamente contra el caos emocional, y al mismo tiempo, estas imágenes son portadoras de un rostro y un nombre, de un mensaje, de una denuncia, de un pedido de justicia. Pero por sobre todo, las prácticas que llevan a cabo estos movimientos en la realización del Día de Muertos son prácticas socioestéticas, ya que sus reclamos y demandas poseen un alto componente visual, y sus prácticas combinan acciones estéticas, visuales, políticas y simbólicas, y se expresan en el espacio público.

El Día de Muertos está plagado de imágenes y se apoya en ellas para hacer visible algo, para reclamar. Se han apropiado de la imagen de la “cara” de La Catrina, la cual representa al Día de Muertos, y la imagen puede verse en máscaras, en pancartas, en dibujos, en graffitis, en carteles, en ropa, etc. Pero tiene una diferencia con La Catrina de los muertos, *La catrina de las Muertos* tiene parte del cráneo roto, dando cuenta de una fisura que hay en la sociedad. La imagen concentra todo lo que puede decirse sobre el Día de Muertos, y resignifica a La Catrina misma, dotándola de nuevas expresiones y significados. Al mismo tiempo, esta apropiación y resignificación de La Catrina le rinde culto, siendo un retorno a sus orígenes, ya que este personaje fue creado para dar cuenta de la realidad social y del descontento de cierta parte de la sociedad mexicana.

La apropiación de imágenes, sentidos y prácticas generadas en el campo del ritual pueden leerse como el desplazamiento de la gráfica y estética ritual a la acción política de protesta, lo que implican una serie de interrogantes acerca de cómo se resignifica la imagen ante otros códigos de lectura. La Catrina de las muertas se convierte en una producción artístico-política, ya que como señala Longoni (2001), “*se le otorga a estas imágenes cierta condición de conmemoración pública contra oficial*” (de otra oficialidad). Se trata de “artisificar” la violencia, de darle estatuto artístico y al mismo tiempo de politizar el ritual. Ahora La Catrina funciona como un recordatorio de las víctimas de feminicidio, como portadora de un mensaje de reclamo y denuncia, y como un ícono que identifica a un movimiento y a una propuesta. Es una nueva forma de hacer política y está acompañada de una nueva forma estética. También es una nueva forma de conjugar arte, política, ritual y género.

El arte es una herramienta para la reflexión y la acción, y genera que el Día de Muertos se transforme en una *performance* que se genera en espacios públicos (escenario) y con espectadores. Lo que se busca es visibilizar a las muertas representadas y otorgarles una

inmortalidad terrena en el ámbito público y del Estado. Toda expresión que se presente en un marco de este estilo, se constituye de una u otra manera, en un acto político. Al ser intervenciones de índole pública, *“las exposiciones de artes visuales, incluso aunque ellas mismas lo ignoren, son tomas de postura dentro de la sociedad”* Longoni (2004). Las prácticas llevadas a cabo durante el Día de Muertos plantean alcanzar un fuerte impacto político con un tipo de estética que genere una “concientización ideológica”, saliendo a la calle para dar un mensaje, principalmente en los espacios públicos y cotidianos. El espacio urbano se convierte así en un espacio de disputa, cuya intención es apropiarse de todos los espacios en los que se pudiera postular y hacer visible una intervención política.

Las calles y las plazas públicas, lugares cotidianos y de circulación, están cargados de una connotación simbólica y se han resignificado y convertido en el principal escenario donde la sociedad pueda encontrarse y exigir justicia. El espacio público aparece como lugar de memoria y homenaje y, también, de encuentro con el otro. Estos lugares poseen infinitos matices en la forma de ser utilizados, apropiados, vividos por la comunidad y aspiran a convertirse en acontecimientos de valor colectivo. Son el lugar de representación de la comunidad, en ellos se realizan acciones de integración y promoción ciudadana. Por eso el Día de Muertos tenía que ser también una manifestación en el territorio, una marca en el lugar. Y ni el territorio ni los lugares elegidos fueron indistintos, eran lugares icónicos, sitios históricos y de memoria, repletos de imágenes y símbolos que representan a la sociedad mexicana. Al salir y ocupar estos espacios, las manifestantes no pretenden sólo confrontar con la escala del espacio urbano, sino recuperar también el sentido de lugar, desarrollando la capacidad de impacto, representación y trascendencia que tanto el arte y la política pueden conferir en el espacio público.

CONCLUSIONES FINALES

A lo largo de este trabajo se ha hecho una breve revisión del Día de Muertos en México y cómo este ritual está íntimamente relacionado con la identidad nacional, así como las actitudes que se tienen hacia la muerte. Luego se abordaron las relaciones que hay entre imagen y muerte durante el ritual, su carácter visual y estético y la figura de La Catrina como imagen de muerte. Seguidamente se presentó el caso de Día de Muertos como

estrategia de acción social por parte de organizaciones, para dar cuenta de la problemática de los feminicidios y generar un mensaje de protesta y reclamo. Finalmente analizamos como estos grupos conformaron un movimiento social y a través de la creación y organización del Día de Muertos comenzaron a realizar una acción colectiva y política, apoyándose en prácticas socioestéticas y en la apropiación e incorporación de imágenes y símbolos del Día de Muertos.

Esto generó la conformación de un movimiento que modificó la identidad del tradicional Día de Muertos y que, al mismo tiempo, generó una *performance* ritual que tiene como objetivo visibilizar una problemática social y al mismo tiempo dar un mensaje de reclamo y de denuncia. Este movimiento logró conformarse como tal y generar una red de relaciones visuales y conceptuales, una re-interpretación de las tradiciones, y una interpretación de un tipo de muertas que no estaba contemplada como diferente. Estas muertas poseen un carácter político y en conflicto, y se diferencian de los muertos que se festejan durante los Días de Muertos. Dan cuenta de una convulsionada coyuntura política y social; la violencia patriarcal ya no es un fenómeno latente, sino que *“la violencia está instalada en la calle y encarnada por sujetos políticos concretos”* Longoni (2004). El Día de Muertos propone articular feminismo, política, arte y ritual en un encuentro entre los imperativos éticos y estéticos, así como también con/en relación con las tradiciones del Día de Muertos. Tiene identidad propia, promueve a la reflexión y convoca a la acción. Representa y traduce, a través del lenguaje artístico y ritual, el deseo de una sociedad que busca la verdad, que reclama justicia y que honra la memoria. Busca fomentar el respeto, así como sensibilizar y educar para crear conciencia como forma de evitar la indiferencia y el olvido.

En un contexto cultural, donde el espacio audiovisual se constituye como fundamental en la construcción de imaginarios nacionales y colectivos, los movimientos sociales realizan y generan prácticas y acciones que deslegitiman el discurso dominante y hegemónico. A través de la realización del Día de Muertos, el movimiento convoca una profunda reflexión ciudadana para que cada una y cada uno trabaje en erradicar la violencia de un sistema patriarcal y violento que vulnera, mata y reprime los cuerpos de las mujeres, niñas y adolescentes de identidades diversas. La violencia institucional, sexual, económica, simbólica, política sólo se combate si se reveen los patrones de conductas y los estereotipos, así como también las tradiciones y los rituales que la

reproducen en todas sus modalidades. Las imágenes y otras representaciones visuales de la violencia en general y hacia las mujeres en particular, constituyen una herramienta fundamental para concientizar y revertir ese flagelo.

IMÁGENES



Imagen 1: altar y ofrendas para las víctimas de feminicidio, Noviembre 2018, Coyoacán, CDMX.



Imagen 2: grabado de La Calavera Garbancera (La Catrina), J. Guadalupe Posada, 1873



Imagen 3: manifestantes en la marcha del Día de Muertos con varias imágenes de La Catrina de las muertas



Imagen 4: Altar y ofrendas para las víctimas de femicidio, cierre del primer Día de Muertos, 3 de Noviembre del 2018, Zócalo, CDMX.

BIBLIOGRAFÍA

- Belting, H. (2007). *Antropología de la imagen*, Buenos Aires: Katz Editores.
- Lobeto, C. Compilador (2004). *Prácticas estéticas y representaciones en la Argentina de la crisis*, Buenos Aires: GESAC, Grupo de estudio del Arte y la Cultura.
- Longoni, A. (2001). *El arte, cuando la violencia tomó la calle. Apuntes para una estética de la violencia*, En *Poderes de la imagen*. I Congreso Internacional de Teoría e historia de las Artes, IX Jornadas del CAIA, Buenos Aires: CAIA.
- Longoni, A. (2014). *Vanguardia y revolución*. Buenos Aires: Ariel.
- Melucci, A. (1999) *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México.